

EL ASESINO TRANSFORMADO

Harry Orchard se pasaba la mano por la cabeza mientras caminaba de un lugar a otro en su celda, mientras esperaba que se ejecutase su sentencia de muerte, Por primera vez en muchos años su conciencia atribulada escuchaba nítidamente la voz de Dios, que le susurraba suavemente: "Ven a mí, Harry. Si me aceptas, todos tus pecados horribles serán perdonados y podrás llegar a ser puro como un hijo de Dios". Antes, sin embargo, de que aquellos pensamientos pudieran influir sobre la conducta del reo, el enemigo de su alma comenzó a hacer por su parte estos comentarios: "Has cometido un pecado imperdonable, Harry. No hay perdón para ti. ¿Cómo podrá Dios perdonar una vida tan mala como la tuya, asesino?" , Nuestro prisionero no sabía lo que era dormir en paz. Sentía la necesidad de tomar una decisión importantísima. ¿Debía él confesar sus crímenes a las autoridades y al mundo o no? Lo respaldaba una poderosa organización que él pensaba podría sacarlo todavía de la cárcel si solamente insistía en que era inocente. Además, al confesar inculparía a muchos de sus antiguos compañeros de crimen. Pero ¿qué haría él con su alma? Esa era la pregunta que constantemente, día y noche, le martillaba en la mente.

Cierta vez un pastor llegó a visitarlo en la cárcel. El criminal sintió un impulso de abrirle el corazón y contarle acerca de todos sus pecados. El mismo pastor vino varias otras veces, pero Harry no se atrevía a hablarle abiertamente de sus pecados. Por fin, después de haber librado una tremenda batalla consigo mismo, decidió contarle todo. Se había dado cuenta de que debía hacer eso o perderse eternamente. Su historia es casi increíble. Harry nació cerca del lago Ontario en el año 1866. Su madre era una cristiana muy fiel, que amaba a Dios sobre todas las cosas y trataba de enseñar la religión tal como la entendía, a sus ocho hijos. Ella con sus hijos asistía regularmente a la iglesia y tenía cultos de familia. El padre de Harry era un obrero manual, muy trabajador; pero que administraba mal el dinero y era por naturaleza muy dominador. El verano cuando Harry trabajó por primera vez tuvo que entregar íntegramente a su padre todo lo que había ganado. Eso le ofendió tanto que, de no ser por su madre, se hubiera ido de la casa. Su padre continuó tratándolo en forma injusta hasta que Harry no pudo aguantarlo más y un día abandonó la casa y se dirigió al estado de Michigan.

Consiguió trabajo en una compañía maderera y pronto se casó con una delicada señorita escocesa. El futuro les parecía brillante, especialmente porque su esposa era experta en la fabricación de queso. Iniciaron una quesería que prosperó bastante. Su hogar fue muy feliz durante algún tiempo; pero Harry no hizo su parte para mantener su hogar. Su esposa era creyente, pero Harry no se preocupaba por las cosas de Dios. Se quedaba hasta muy tarde en la noche, se emborrachaba, jugaba y, por lo tanto, se endeudaba mucho. Mentía constantemente a su esposa y se vio implicado en negocios turbios de política, por lo cual se hizo de muchos enemigos. Su crédito quedó totalmente arruinado, puesto que di-lapidaba su dinero en borracheras y juegos de azar. Además, robaba en el peso y en la medida al vender queso y leche.

En esa época vino al pueblo de Harry un tío suyo que era pastor, para dirigir algunas reuniones de reavivamiento. Harry sintió el deseo de entregarse a Dios; pero no se rindió por completo. Coincidió esto con la reunión del tribunal que juzgó su caso, y Harry mintió a todo el mundo para poder salvarse. De esta manera se hundía cada vez más en el pecado, y vivía siempre plagado de deudas. Incendió al fin su fábrica de queso para cobrar el seguro, Y luego se fue al oeste, del país, después de haber abandonado a su esposa y a su hijita.

Desde entonces se entregó por completo a una vida de ilegalidad. Se fue al oeste del Canadá y allí manejó por un tiempo un hotel. Después se puso a repartir leche. Más tarde tuvo su propio negocio de compra y venta de carbón y lana en la zona minera del estado de Idaho. Seguía, desde luego, bebiendo, jugando y maldiciendo. Gastaba su dinero en diversiones dudosas.

Acabó trabajando como minero en Idaho, junto con personas de tendencia criminal. Allí formaron un sindicato muy extremista. Tanto él como sus compañeros tenían muy poco respeto por la vida, y cualquier persona que los contradijera, corría el riesgo de ser eliminada.

Cierta vez los mineros resolvieron dinamitar un molino que entonces valía un cuarto de millón de dólares.' Harry con otro compañero se ofrecieron para ir de noche y poner la dinamita. Se produjo la explosión, el molino quedó completamente destruido, Y murieron en él por lo 'menos dos hombres. El gobernador Steunenberg inmediatamente solicitó al presidente de su país que enviara tropas federales para reducir a los mineros. Varios de ellos fueron arrestados, pero Harry logró escaparse a otro estado.

Fue trasladándose de un estado a otro, realizando trabajos humildes, pero siempre jugando y bebiendo. En el estado de Colorado consiguió trabajo en unas minas de oro, en las cuales se hizo especialista. A veces robaba hasta 20 kg de oro.

No pasó mucho tiempo hasta que la federación ilegal de mineros se enteró de la reputación que Harry tenía como criminal atrevido. Dicha organización le ofreció entonces una buena suma de dinero para dinamitar una mina que empleaba a operarios que no eran miembros de su sindicato. Efectuó, por supuesto, el encargo, y en el accidente murieron dos personas y quedaron muchas malheridas.

Poco después hizo volar un depósito, en el cual murieron catorce personas y quedaron varias otras inválidas.

Desde entonces, su trabajo consistió en tratar de matar a varias personas del gobierno que habían querido subordinar a los mineros. Mató por lo menos a un detective en una de las calles de Denver, en Colorado, y trató de asesinar al gobernador de Colorado, pero sin éxito. Cierta vez colocó una bomba en una cartera de señora y la dejó caer envuelta en un periódico por donde habría de pasar el jefe de la Corte Suprema. Este juez tuvo suerte de no pasar por allí como había proyectado, pero otro hombre inocente tropezó con aquel bulto y su cuerpo fue hecho pedazos.

El blanco principal de Orchard era el gobernador Steunenberg del estado de Idaho. Los mineros todavía estaban muy ofendidos con él por haber llamado a las tropas federales para apaciguarlos y prender a algunos de sus dirigentes. Harry alquiló una pieza en un hotel que estaba cerca de la casa del gobernador con el solo objeto de observarlo. Mientras tanto usó un nombre supuesto y dijo ser un hacendado que había venido a comprar ovejas. En la Nochebuena de 1905 encañonó al gobernador, pero su arma de fuego no disparó. El 30 de diciembre del mismo año Harry se encontraba en un bar jugando a las cartas cuando vio pasar al ex gobernador. Inmediatamente tomó una bomba que había preparado y la colocó en el portón de entrada del automóvil de su víctima, y la cubrió con nieve. Unos pocos minutos más tarde el ex gobernador regresó a su casa, abrió el portón y así hizo estallar la bomba. Steunenberg quedó mortalmente herido y falleció a la hora. Dos minutos después del estallido, Harry Orchard se encontraba en calma bebiendo en el mismo bar. Pronto nadie hablaba de otra cosa que del asesinato del ex gobernador. Mientras tanto, la policía andaba buscando a los sospechosos. Se colocó guardia en todas las salidas del pueblo para impedir que nadie se escapara. Inmediatamente las autoridades sospecharon de Orchard, que era extraño en la ciudad. Fueron a examinar su pieza, donde, en el apuro, Orchard había dejado parte del material con que había construido la bomba. Sus días de crímenes habían terminado. Harry Orchard estaba ahora en manos de la justicia, que lo había sentenciado a la pena capital.

En la cárcel lo encontramos al comienzo de nuestra historia, esperando que se ejecutara su terrible sentencia. A un pastor que lo visitó, le contó finalmente toda su historia, pues había resuelto hacer las paces con Dios. ¿Le sería posible? ¿Por qué no se le ocurrió eso antes? ¿Podría el Señor perdonar a un criminal tan desalmado como él? Sobre sí llevaba la sangre de una hueste de personas inocentes. Pero Dios tiene suficiente poder como para transformar el corazón aun de un criminal empedernido como Harry Orchard.

La Sra. Steunenberg, la viuda del ex gobernador asesinado, era adventista del séptimo día. Como persona verdaderamente cristiana, perdonó a Harry y empezó a enviarle publicaciones adventistas mediante su propio hijo Julián. El poder de Dios induce siempre a perdonar.

¡Cuán impresionado quedó Harry por la acción bondadosa de aquella mujer perdonadora! Un pastor adventista comenzó a visitar a Harry y ganó su buena voluntad. A medida que las maravillosas enseñanzas de la Biblia comenzaban a penetrar su inteligencia, las fue aceptando, y un buen día en una especie de piscina que había en la cárcel, Harry fue bautizado como miembro de la Iglesia Adventista. Gracias a su buena conducta desde entonces en adelante, su sentencia de muerte fue conmutada por prisión perpetua. Allí, en la penitenciaría del estado de Idaho, Orchard alcanzó la edad de 88 años, y hasta el fin compartió su fe con los demás presos. Los rasgos duros del rostro de aquel criminal empedernido se habían suavizado para expresar calma y paz, cristianas. De nuevo, gracias a su conducta ejemplar, se le permitió vivir en una casita, que quedaba al fondo de la penitenciaría, donde Harry comenzó a criar las mejores gallinas y pavos del país.

El testimonio de Orchard era el siguiente: "Tan pronto como fui verdaderamente a Cristo, comencé a disfrutar de la realidad del poder transformador de Dios, este poder irresistible que atrae a los hombres al Salvador.

Harry Orchard era "el hombre que Dios hizo de nuevo".

CONCLUSION

El tipo de poder que obra en el corazón humano impío, que transformó la vida oscura, fea y destructiva de Harry Orchard para ser útil, es el poder más grande del universo. Si permitimos que Dios dirija nuestra vida, él podrá convertirnos en una fuente de poder para realizar una obra maravillosa de transformación en el mundo.

Espero que Dios pueda usarte de esa manera.